

TOMO II.

CUADERNO 3.

1.º JUNIO.

AÑO I.

NUMERO 15.

REVISTA  
DE VIZCAYA.

SUMARIO.

EL PROBLEMA SANITARIO, por D. Pablo de Alzola,  
Ingeniero Jefe de caminos, etc.

EL TABACO, por D. Felipe Isla, Médico del Instituto Agrí-  
cola de Alfonso XII.

RECUERDOS Y EPISODIOS DE LA ÚLTIMA GUERRA  
CIVIL, por D. F. Novoa.

MADRID, por Dgz. L.

*(Derechos reservados.)*

BILBAO

REDACCION Y ADMINISTRACION  
calle de los Heros, (Ensanche).

1886.







## EL PROBLEMA SANITARIO.

### I.

Uno de los ramos en que se ha hecho más palpable el adelanto científico en éstos últimos años, es, el de la higiene pública y privada, desde que se ha probado experimentalmente, la influencia deletérea que ejercen sobre nuestro organismo, la rápida reproducción de microscópicos microbios, cuyos gérmenes se multiplican prodigiosamente, en los alimentos, en las bebidas y especialmente dentro de las habitaciones desaseadas y mal acondicionadas en su sistema de evacuación de aguas sucias, y pocos estudios encierran tanta entidad y trascendencia como los concernientes á ésta parte de la Sociología que investiga y analiza las condiciones de vitalidad de las poblaciones por medio de laboriosos y detenidos cuadros estadísticos, á fin de aplicar el remedio que el estado de la ciencia aconseja para disputar á la parca millares de existencias, y alcanzar el inestimable beneficio del mejoramiento de la salubridad de los pueblos y del aumento de la longevidad de sus moradores.

Hice dos años que tuvimos ocasión de trazar algunas ligeras indicaciones del asunto en la Memoria relativa á la información sobre la mejora ó bienestar de las clases obreras en la provincia de Vizcaya, consignando la autorizada opinión del *Sanitary Institute*, de que las cifras de la mortalidad pueden reducirse en una tercera parte ó una mitad por medio del saneamiento de las poblaciones y sus viviendas, rebajándola en las ciudades nuevas hasta el inverosímil contingente de 10 defunciones por 1,000 habitantes, y ante éstas afirmaciones que abren tan hala-



güeñas esperanzas para combatir con eficacia esos invisibles pero formidables enemigos que causan verdaderos extragos, y después de la invasión colérica del año pasado que diezmó tantos pueblos; parecía que debía fijarse la atención algo más en nuestra pátria respecto del mejoramiento sanitario, pero preciso es confesar que la opinión pública sigue preocupándose poco de una cuestión tan vital y á la que se consagran prolijos estudios y trabajos en algunas otras naciones.

No quiere ésto decir que hayan pasado desapercibidos éste género de asuntos, pues han trascurrido cerca de 20 años desde que el ilustre ingeniero D. Ildefonso Cerdá publicó su voluminosa obra titulada «Teoría general de la urbanización» en la que desarrolló sus profundas investigaciones acerca de la formación y desarrollo de las poblaciones. Tropezábase entónces con la dificultad de la carencia de datos estadísticos, cuyo vacío vino á suplir hace ocho años el «Boletín mensual de estadística demográfica-sanitaria de la península é islas adyacentes» que empezó á publicar la Dirección General de Beneficencia y Sanidad, gracias muy principalmente á la iniciativa del Excmo. Sr. D. Castor Ibañez de Aldecoa, recopilando resúmenes muy útiles para el estudio de la intensidad mayor ó menor de la natalidad y mortalidad en sus relaciones comparativas por provincias y con las principales capitales del extranjero, ilustrados con pormenores concernientes á las enfermedades y accidentes que motivaron las defunciones, edad de los que sucumbieron, origen legal de los nacidos, observaciones metereológicas, mapas del movimiento de la población en cada semestre y cuadros gráficos para hacerlo más palpable.

Cuéntase pues con una base que aún cuando no está exenta de errores, puede servir de guía para que nos podamos formar una idea algo aproximada de las condiciones higiénicas de cada población, pero por efecto quizás de haber abarcado un plan excesivamente vasto, y á causa sin duda de la escasez de recursos con que tan á menudo se lucha en España, se dá el lastimoso espectáculo de haber



suspendido la publicación del mencionado «Boletín», desde el año pasado, y como tampoco se tuvo cuidado de hacer circular y dar la debida publicidad á los datos coleccionados, resulta que solo se hallan al alcance de contadas personas, habiendo sido por lo tanto menos fructíferos de lo que debían, los recuentos deducidos después de trabajos tan complicados.

El Doctor D. Francisco Mendez Alvaro presidente de la «Sociedad Española de Higiene», resumió el 15 de Junio de 1882 la discusión relativa á la mortalidad de Madrid que ocupó diez sesiones, reconociendo que la ordinaria es muy superior á la de casi todas las grandes poblaciones de Europa y América, elevándose anualmente de 40 á 44 por 1,000 habitantes. Atribuyó tal resultado á sus condiciones topográficas y climatológicas, á las emanaciones telúricas que facilitan las fermentaciones y tal vez el desarrollo de micro-organismos infecciosos; al sistema imperfecto de evacuación de las aguas inmundas y de las que han servido para los usos domésticos, á la situación de los hospitales en el centro de la capital, y á los defectos de la alimentación y policía de los mercados.

El Ingeniero de caminos D. Pedro García Faria leyó en el Ateneo de Barcelona el año 1884 una Memoria notable por más de un concepto, titulada «Condiciones sanitarias de Barcelona», en la que ahondó el problema de la mortalidad después de una investigación paciente y laboriosa, á fin de establecer el paralelo entre la ciudad condal y otras capitales bajo diversos aspectos, reproduciendo al efecto varios datos del profundísimo trabajo del señor Cerdá, que estudió la mortalidad en las diversas clases sociales por edades y sexos, y según los pisos más ó menos elevados de las casas, la orientación y latitud de las calles, densidad de las manzanas &c., que ejercen una influencia muy marcada, así como los defectos del alcantarillado, y los desprendimientos maláricos del delta del Llobregat, y después de indicar los remedios que á su juicio deben aplicarse, concluye manifestando que considera factible reducir la mortalidad desde el 32.5 al 20 por 1,000 salvan-



do así 3,313 habitantes de las garras de la muerte en cada año, para lo cual debe imitarse el ejemplo de esas ciudades que no han vacilado en imponerse algunos tributos para tan humanitaria empresa, regocijándose después con el brillante éxito conseguido en el mejoramiento de su salubridad.

El catedrático de la Escuela de Ingenieros de caminos D. J. A. Rebolledo redactó después de estudiar detenidamente en Inglaterra las instalaciones higiénicas de varias poblaciones; otro luminoso trabajo que aún permanece inédito, gracias á la escasa diligencia de nuestra Administración y la *Revista de España* acaba de insertar un concienzudo estudio de D. J. Jimeno Agius que titula «Madrid, su población natalidad y mortalidad», en el que utilizando los datos de la estadística demográfica concernientes al quinquenio de 1880-84 hace el exámen comparativo de la coronada villa con las 13 ciudades españolas cuya población excede de 50,000 almas y con las principales del extranjero.

Los nacimientos de dicho período fueron 15,415 y el tributo funerario de 16,281 lo cual dá respectivamente para coeficientes medios 3,90 por 100 y 4,10 ó sea un déficit anual de 0,20 es decir la disminución de 2 habitantes por cada 1,000 de la capital; pero ántes de pasar adelante hemos de llamar la atención acerca de un error de gran bulto en que se basan los datos de la estadística demográfica y que ha pasado desapercibido para el Sr. Jimeno Agius y otras personas que se han ocupado de la mortalidad de Madrid, que consiste, en asignarle los 391.728 habitantes del censo de 31 de Diciembre de 1877, siendo así que el aumento del vecindario de la córte ha sido muy acentuado, excediendo actualmente de medio millon de almas, de manera que si en ocho años ha crecido en 110.000 debe admitirse aproximadamente para el censo medio del mencionado quinquenio 450.000 habitantes con lo cual la mortalidad se reduce á 3,9 en vez 4,10 y la natalidad á 3,40 resultados que si bién están léjos de ser satisfactorios, no son tan alarmantes como se ha



supuesto por falta de aquella rectificación tan esencial. (1)

La estadística comparativa demuestra que solamente en Lorca, Cartagena, Murcia y Palma ó sea en cuatro de las ciudades que exceden de 50,000 almas ha habido superavit de nacimientos sobre las defunciones, ocurriendo lo contrario en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Valladolid, Granada, Málaga, Cadiz y Murcia, pero proponiéndonos examinar el asunto con relación á Bilbao, dejamos para más adelante entrar en un exámen detenido de los datos que más nos interesen, y concretándonos para ello á ésta región de la península, preciso es reconocer que, no es de las que han quedado más rezagadas en el estudio de los problemas sanitarios.

Hace 15 años que publicó el Doctor D. José Gil y Fresno el libro «Higiene física y moral del bilbaino», en el que dilucidó con gran competencia la cuestión, dado el estado de la ciencia en aquella época. En 1869 presentó el Alcalde de ésta villa al Excmo. Ayuntamiento un interesante trabajo bajo el epígrafe de «Informe sobre el movimiento de la población de Bilbao», y en 1873 tuvimos que bosquejar también las cuestiones relacionadas con la estadística demográfica los autores de la «Memoria del proyecto de ensanche de Bilbao», pero no puede menos de reconocerse, que desde entónces se han hecho grandísimos adelantos en los medios de combatir la mortandad excesiva.

El distinguido ingeniero inglés Mr. W. Gill Director de la Compañía Orconera, ha redactado recientemente un folleto titulado: «Apuntes sobre el modo de disponer de la escreta é inmundicias en el distrito minero de Triano», en el que trata con conocimiento y sentido práctico de los procedimientos especiales que conviene adoptar para el saneamiento de aquel extenso distrito que, por lo accidentado del terreno, la escasez de aguas, y la índole transitoria de gran parte de las vivien-

(1) La rectificación del censo hecha en 1884 por el Ayuntamiento de Madrid arroja 475.568.



das, que dependen de la marcha y término de las explotaciones mineras, hacen inaplicable en algunas barriadas el sistema de canalización subterránea y de abastecimiento de aguas, tal como se adopta en los centros de población debidamente urbanizados, estudio que ha servido de base á los trabajos que por cuenta de la Diputación provincial y de las Sociedades mineras se están ejecutando para el saneamiento de la cuenca.

El ilustrado Médico D. S. Lorente, dió durante el último invierno una interesante conferencia en la Sociedad *El Sitio* acerca de la mortalidad de Bilbao, que la examinó bajo diferentes aspectos, encontrándola demasiado elevada, añadiendo que era inútil que con argucias sútiles y suposiciones optimistas se tratase de disputar al mal toda su magnitud, extendiéndose en la explicación de las causas que á su juicio contribuían á producirla.

Por último, acaba de publicar nuestro convecino don Manuel de Ayarragaray, la traducción de la obra del médico inglés Mr. J. Pridgin Teale, titulada «La salud en peligro en las casas mal acondicionadas», libro elegantemente impreso é ilustrado con 70 grabados, con el cual ha prestado un servicio importante á Bilbao y aún á la nación, llamando la atención pública hácia un tratado utilísimo y de gran mérito, por la claridad de la exposición y conocimiento práctico del asunto, que se dilucida con sencillez y sin dogmatismo científico, que es lo que conviene para difundir y vulgarizar los preceptos higiénicos.

Dedicada ésta traducción al Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergat, comienza por la carta-prólogo debida á la elegante pluma del Ministro de Estado en la que felicita calurosamente al Sr. Ayarragaray por su trabajo, que ha de producir un bien infinito, disputando á la muerte muchas existencias, y aprovecha la ocasión para exponer algunas de sus ideas sobre las cuestiones sanitarias.

Laméntase de que la administración municipal de Madrid deje elevar á 4,5 <sup>(1)</sup> por 100 el contingente de la

(1) Ya hemos dicho que por fortuna éste coeficiente procede de



mortalidad, cuando los ingleses consideran que el 2,0 es el tributo mayor que deben pagar los seres vivientes. Señala el conocimiento práctico de las cuestiones sanitarias que ha adquirido en sus viajes al extranjero, afirmando que éstas tristes estadísticas encuentran su principal auxiliar en el interior de la casa, donde se desarrollan gérmenes morbosos que envenenan la atmósfera vital y que influyen en nuestra economía, más que los focos de infección de la calle y del muladar.

Explica que el origen del contagio del garrotillo, de la difteria y del tífus procede de las emanaciones de las letrinas, y recomienda la aplicación de sifones en las cañerías y comunicaciones con las cloacas, como el preservativo más eficaz para impedir el paso de esos gérmenes mortales.

El traductor á su vez explica en un luminoso proémio sus propósitos, que consisten en despertar la atención y llevar á los ánimos el convencimiento de la importancia capital de la higienización, tanto de las viviendas, como de los distritos rurales y centros de población.

Consigna el axioma, de que una población sana es fuente de riqueza para la comunidad, por la disminución de los gastos improductivos de beneficencia, afirmando y con razón, que la ciencia sanitaria descansa actualmente sobre solidísimas bases, y presenta en corroboración, un estado de los resultados asombrosos que se han conseguido en Inglaterra con los trabajos sanitarios, disminuyéndose notablemente la mortalidad especialmente en las fiebres tifoideas y la tísis, y que en el conjunto del Reino Unido arroja un contingente de solo 1,9 por 100 cuando era de 3,5 no ha muchos años, siendo también muy significativo que en una década se haya alargado el término medio de la vida en 1,44 años, lamentándose en cambio de las cifras que alcanzan las defunciones en varias de las ciudades más importantes de España.

El doctor Pridgin Teale se decidió á escribir éste libro con los errores de la estadística oficial y que en realidad es de 3,6 aunque todavía resulta muy elevado.



bro por haber observado en el ejercicio de su profesión, que muchas enfermedades eran engendradas por lo defectuoso de las instalaciones para la evacuación de los residuos de las habitaciones, tanto por ignorancia de las prescripciones higiénicas, como por la falta de inspección en la colocación de tubos y conductos de desagüe, y se encamina á ilustrar á propietarios é inquilinos, bajo una forma sencilla, familiar y gráfica, de los defectos ordinarios del saneamiento de las viviendas y de la posibilidad de corregirlos, con cuyo objeto estampa las máximas sanitarias publicadas por la Sociedad nacional inglesa de higiene.

La parte principal de éste libro puede decirse que la constituyen las láminas, cuyo lenguaje es verdaderamente el más expresivo, bastando para su inteligencia la sóbria explicación que las acompaña á fin de distinguir los desagües defectuosos de w. c., fregaderos, lavabos, cañerías de aguas llovedizas, &c., de los instalados con cierres hidráulicos, que aíslan convenientemente las habitaciones de los gases desprendidos en las alcantarillas.

Bastan éstas someras indicaciones para convencerse de los servicios que puede prestar en España la publicación de un tratado de carácter tan práctico, y vamos á añadir por cuenta propia algunas ligeras indicaciones acerca de la materia, pues no sería propio de éste lugar entrar en extensos desarrollos concernientes á la ciencia que abarca ya un campo muy extenso, en que la bibliografía ha adquirido vastas proporciones, y exige profundos estudios para ponerse al corriente de los sistemas más perfeccionados y que van prevaleciendo después de largas controversias.

Por lo demás, claro está que en el saneamiento de las poblaciones, la buena evacuación de las aguas súcias de las casas sólo forma una parte integrante de los factores que intervienen, constando la ley inglesa de salubridad del año 1875, de 343 artículos nada menos, distribuidos en ocho capítulos á saber: 1.º Canalización de las poblaciones. 2.º Retretes. 3.º Limpieza de las calles. 4.º Dis-



tribución de aguas. 5.º Vivienda de los sotabancos y sótanos. 6.º Inmundicias. 7.º Oficios insalubres. Y 8.º Carnes mal sanas; bastando éste resumen para que se comprenda el plan metódico y de conjunto que se ha desarrollado con tan buen éxito en la nación inglesa.

La evacuación de los residuos domésticos se hace por distintos procedimientos, pero en la actualidad y después de largas experiencias químicas y sociológicas, han tenido que reconocer los detractores de los sifones hidráulicos, que su eficacia es completa contra la entrada de gérmenes y fermentos en las viviendas, y suficiente también para evitar la invasión de los gases venenosos.

La forma de aquellos aparatos es variable y es menester examinar cuidadosamente su disposición, para evitar que en épocas de ausencia de las casas ó por otras causas, se produzca la evaporación del agua, cesando desde entónces en sus funciones, y además, es indispensable rechazar los aparatos en que carezcan de ventilación todos los sifones, dotando también á los W. C., de un segundo tubo destinado á éste objeto con separación del de caída, cuyo requisito lo consideran ya como indispensable muchas autoridades de la materia, después de las experiencias oficiales hechas por los ingenieros de los Estados Unidos por encargo de la oficina nacional de salubridad.

Los sistemas de canalización exterior para el transporte de las inmundicias son también muy variados: los hay neumáticos de distintos inventores; de simple gravitación entre los cuales se comprende el célebre de *tout à l'égout*, y los de evacuación á través de las casas pertenecen también á diferentes tipos, siendo los más característicos el alemán, el inglés y el americano.

Todo lo concerniente á las vías públicas requiere asimismo suma atención en el saneamiento de las poblaciones, para lo cual debe examinarse si hay causas de infección en el sub-suelo producidas por las filtraciones de las letrinas, los escapes de gas, retretes públicos, etc., El alcantarillado es también de primordial importancia, debiendo quedar completamente impermeables las paredes



y estudiarse cuidadosamente su ventilación, sistema de registros, limpias, ramales, acometimientos, sifones, etc., y por último el alejamiento de los residuos á gran distancia de las ciudades ú otro problema que dá lugar á procedimientos mecánicos, químicos y de riegos agrícolas de mera variedad y que han motivado también largas controversias.

En prueba de los resultados obtenidos con los trabajos de saneamiento realizados por el sistema inglés citaremos algunos ejemplos. Las invasiones coléricas que produjeron tantos estragos en Europa en las primeras epidemias, han resultado casi inofensivas en las ciudades bien saneadas y sin ir más léjos se probó el año pasado en Madrid, Bilbao, San Sebastian y otras poblaciones como se les puede contener en su asoladora marcha, á pesar de las imperfecciones de que adolecen, pero el éxito ha sido aún más palpable en las enfermedades endémicas como las fiebres tifoideas. Dantzik tenía una mortalidad de 3,87 por 100 el año 1869 que llegaba á 5,50 en algunos barrios y después de construido el alcantarillado se ha reducido 2,86. Las victimas de las tifoideas eran en 1871, 9,9 por 10,000 habitantes y se redujeron paulatinamente hasta 0,74 en 1879. En Francfort cuando había en 1870 solamente 49 W. C., debidamente instalados, arrebatava aquella enfermedad 8,9 existencias por 10.000 y en 1881 con 25.000 W. C. se redujeron á 1,10. En Hamburgo desde 1844 á 1880 se ha disminuido también desde 4,85 á 1,05 y en cambio en París la mortalidad tifoidea por 10.000 almas ha aumentado de 1872 á 1882 desde 4,90 á 15,0 debiéndose tan desastroso resultado al atraso en que había quedado la capital del mundo civilizado respecto de las cuestiones de ésta índole, y que valió á la Administración municipal un juicio bastante severo de las celebridades sanitarias congregadas en la Exposición de hígine de Ginebra celebrada el año 1882.

En una palabra el problema sanitario es sumamente complejo y difícil pero de importancia capital para los pueblos y sus administradores, que están en el deber de



hacer todo lo posible para disputar el fúnebre tributo no sólo en los críticos períodos de peste, sinó en tiempos normales y que solo en apariencia son bonancibles. Ocorre una invasión colérica por ejemplo, y cunde el espanto y la consternación en los moradores de un pueblo, que en cambio permanecen tranquilos y como si vivieran en el mejor de los mundos, si la guadaña sigue segando el mismo número de existencias que la epidemia más mortífera, con tal de que lo haga sin ostentación y valiéndose de las enfermedades corrientes y ordinarias.

No pretendemos con ésto sembrar ninguna clase de alarmas, pero si nos proponemos examinar en otro artículo con recta imparcialidad el estado del asunto en lo que concierne á la villa de Bilbao.

P. de Alzola.



## EL TABACO.

### I.

No bastaban al hombre las múltiples necesidades naturales que su miserable carne le obliga de continuo á satisfacer, ni los vicios á ellas anejas, nacidos al calor del vehemente deseo de extremar la satisfacción de nuestras sensaciones; era poco que necesitase comer, beber, satisfacer el instinto genésico etc., etc., imperiosas contingencias sobradamente caras en general... Era por lo visto preciso inventar una necesidad nueva, y hé aquí que se le ocurre pensar á cierto autropóide salvaje—porque se dice que no era civilizado el que así pensó primero—que la cavidad bucal destinada á la previsora función de la masticación y á la no menos importante de dar forma á la voz, holgaba demasiado, y queriendo dar más variedad á su empleo convirtióla de golpe en vanidoso fuelle aspirador ú original chimenea...

Pero si es originalísima por lo estrambótica ésta invención de salvaje, llama aún más nuestra atención que hombres civilizados de la Europa culta hayan sido bastante cándidos para imitar una costumbre tan depravada como súcia y nociva, haciendo tributaria á la humanidad del consumo de una planta ácre, picante y venenosa, y sancionando una vez más aquella máxima de Flourens «con nuestras costumbre, con nuestras pasiones, con nuestras miserias, el hombre no se muere, el hombre se mata.»

Apesar de todo, debemos confesar que desde la introducción del tabaco en Europa no han faltado enérgicas prohibiciones y atinadas protestas contra su consumo. Jacobo I de Inglaterra escribió una obra contra los fumado-



res que tituló *Mixocapnos*; en 1689 en Transilvania se confiscaban los bienes del que cultivase el tabaco y se imponían multas desde 3 hasta 200 florines á los que le fumasen. Amurates II emperador de los turcos condenó á los *tabacosos* á que se les cortase la nariz y los labios; á los fumadores, en Moscovia y Persia se les propinaba una soberbia paliza y los reincidentes sufrían la pena capital y hasta en alguna región de América se cortaban los dedos índice y medio al que fumase.

Pues para que no faltase nada hasta el papa Urbano VIII excomulga á los que fumen en las iglesias... ¿Consideraría éste Santísimo Padre á las sacristías como parte integrante de las iglesias?

Modernamente se ha escrito mucho contra el tabaco, así en folletos y periódicos como en libros de medicina. Arturo Reade, literato inglés, abrió una información acerca de los efectos del tabaco y del alcohol, dirigiendo interpelaciones á éste respecto á los más sábios médicos, literatos y estadistas del mundo, y todos recriminan y achacan al tabaco notables males, así físicos como morales. De ésta manera piensan Luis Blanc, Matthew Aruold, Collins, Darwin, Haeckel, Julio Simon, Barthélemi Saint-Hilaire, Burty, Paul Bert, Du Camp y otros muchos. Litré era enemigo encarnizado del tabaco, Balzac dice que ésta planta «destruye el cuerpo, ataca la inteligencia y embrutece las naciones.» El literato inglés concluye su obra informativa asegurando que el tabaco como el alcohol abrevian la vida. Du Camp hasta insulta en cierto modo á los fumadores, pues dice que «el consumo de tabaco no solo lo cree inútil sinó que le parece estúpido.»

Imitando las Sociedades *De Templarza* que tanto se han generalizado en Europa y América contra el abuso y aún el uso de los alcohólicos, también se han constituido sociedades *Contra el Tabaco*. Una de éstas funciona hace ya años en París, y recientemente he visto en un periódico de medicina parisien la lista de los individuos que compondrán éste año la Junta Directiva, figurando en ella nombres de verdadera reputación científica. Esto so-



ciudad solicitó hace pocos años del ministro correspondiente que se la declarase *de utilidad pública*, el ministro pidió informe á la Academia de Medicina de Francia, la cual despues de una ámplia y detenida discusión del tema, acordó informar favorablemente *por unanimidad*. Nombróse ponente para ello al notable miembro M. Lagneau, quién redactó una memoria notabilísima por más de un concepto, calcada en multitud de experimentos, observaciones y estadísticas. Pues bién; cuando un ministro hablando por boca de una academia tan respetable sanciona las aspiraciones de una sociedad «contra el tabaco,» hay que confesar de plano que el consumo de ésta planta es un mal social de trascendencia suma.

Tampoco faltaron defensores del tabaco; bien que casi todos ellos son literatos festivos que lo han ensalzado de una manera poco seria, adoptando un estilo humorístico. Citaremos sin embargo las obras de otro Barthelemy que no es el anteriormente citado, y la de Rafael Thorius «Himnus Tabaci» y «El arte de fumar.»

No creemos pertinente entregarnos aquí á disquisiciones históricas acerca del tabaco: nada nos importa si el nombre de ésta planta viene ó nó del de la isla del golfo de Méjico llamada Tabasco ó Tabasgo; si se fumaba ó nó en Europa y Asia antes del descubrimiento de América; si fué de Roman Pane ermitaño español ó de Juan Nicot embajador de Catalina de Medicis en Portugal la gloria de introducirlo en Europa. Sin embargo, reproduciremos muy pronto cierta tradición árabe que demuestra que el vicio del fumar es muy antiguo en Asia y Africa, apesar de que los españoles creyeron observar por primera vez en América que los indios se embriagaban con el humo del tabaco y que los pseudo sacerdotes y augures le aspiraban también antes de pronosticar el resultado de la guerra.

Carlos IX hijo de Catalina de Medicis fué el primero que en Europa tomó el polvo en aspiraciones para las narices (como estornutatorio y *depurador*) á ruego de su madre á fin de curar cierta fluxión de narices; y como en



aquella época privaban las doctrinas humorales pronto se generalizó tan fea costumbre.

Hé aquí ahora la leyenda de que hace un momento hablaba.

Viajaba una vez el profeta Mahoma por el desierto.

Era invierno.

Como hacía frío, los reptiles dormían el letargo de las noches largas.

El camello del profeta puso su calcañal sobre la guarida de una víbora, y apareció entonces ésta enteramente amortiguada por el frío.

Compadeciéndose Mahoma del pobre reptil, bajó del camello, tomó á la víbora y la puso dentro de la manga de su túnica para que volviese á la vida, y el calor la dió vida nuevamente.

Entonces empezó á moverse, luego sacó la cabeza y dijo:

—Profeta, quiero morderte la mano...

No seas ingrata, le contestó él.

—Lo quiero!

—Cuando me des una razón y me pruebes que tienes motivo, te dejaré hacerlo.

—Tu raza, dijo la víbora, está siempre en guerra con mi raza: la huella de los tuyos aplasta á los míos siempre, y yo necesito vengarme.

—Pero no se trata ahora de nuestras razas, la replicó con dulzura el profeta, la cuestión está en éste instante entre tú y yo...

¿Qué males te he causado yo? ¿por ventura no acabo de hacerte un beneficio con el calor de mi pecho y de mi brazo tornándote al vivir?

—Quiero, sin embargo, morderte para que en adelante no hagas daño ni á mí ni á mis hijos y á los de mi raza.

—Eso, pobre reptil, será una ingratitud: me devuelves mal por bién. ¡Ay de tí que tan mal quieres pagar los beneficios!

—Lo quiero gritó iracunda la víbora. Juro por el Dios grande que te morderé.



Al oír el nombre de Dios el profeta, no se atrevió á replicar; inclinó la cabeza, y dijo:

«¡Qué su nombre sea bendito! suyos somos y por El tenemos la vida.»

Y alargó la mano á la víbora, rogándole que le mordiera en nombre de Aláh.

Y la víbora mordió la mano sagrada del profeta.

Entonces éste, poseído de un vivo dolor, la dejó en tierra con cuidado sin hacerla daño ninguno, y en nombre del Dios grande la maldijo porque había sido ingrata, y á todos los hombres que obraran del mismo modo que ella.

El profeta aplicó enseguida con fuerza sus lábios á la herida, aspiró con valor, y por medio de la succión extrajo el veneno y lo escupió sobre la arena del desierto.

Y al punto en el mismo sitio donde había tocado la saliva nació una planta, que creció de repente y echó hojas.

Los hijos del desierto que acompañaban al Profeta quisieron quemar algunas de aquellas hojas como en holocausto al Dios grande que había salvado del veneno al jefe de los creyentes; y entonces percibieron el extraño y delicado aroma que las hojas de aquella planta exhalaban al quemarse.

Y desde aquel día todos los buenos musulmanes fuman las hojas de aquella maravillosa y bendita hierba; que el dedo de Aláh hace multiplicar en las arenas ó los oasis y aspira su perfume con respeto y placer porque participa su sabor de la amargura del veneno de la víbora y de la dulzura de la saliva sagrada del Profeta.

## II.

Que el tabaco es un poderoso veneno lo dice la ciencia y la experiencia.

Así los fumadores como los que hemos dejado tan fea costumbre, recordamos con horror nuestro primer envenenamiento voluntario que pudiéramos llamar *de prueba*: palidez, vómitos, vértigos, diarrea, estornudos palpitaciones de corazón, ansiedad respiratoria angustiosa, etc; tal es





el terrible cuadro porque todos hemos pasado, en más ó ménos grado segun la susceptibilidad individual

Pues bien, éstos son tambien los síntomas que la Toxicología asigna al envenenamiento agudo por el tabaco, que es resultado de la acción nociva de ciertos principios activos que contiene esta planta, síntomas que las investigaciones de los sábios completan con la dilatación pupilar, convulsiones y la misma muerte. Cuando la dosis no es suficiente para que ésta sobrevenga, tan alarmante cuadro se disipa con rapidez á consecuencia de la mucha volatilidad y pronta eliminación de tales principios nocivos,] circunstancia favorable para que no se presenten con mas frecuencia accidentes desgraciados, lo cual es tambien debido á que el tabaco en las distintas elaboraciones que sufre pasa por una especie de fermentación que le hace perder el 40 por 100 de uno de sus principios activos, la nicotina.

Forman la base del análisis toxicológico del tabaco las dos sustancias venenosas mas activas que se conocen: nicotina y ácido prúsico.

La nicotina es un líquido aceitoso de fuerte olor á tabaco que obra principalmente sobre los centros nerviosos y aparato muscular. Es muy soluble y volátil; por eso se explica que al fumar se absorba por el estómago disuelta en la saliva y por el pulmon mezclada al humo del tabaco. Tanto es así que Rabuteau ha conseguido evidenciar la nicotina en el humo de tabaco por medio de la sensible reacción del ácido fosfo molíbdico.

El Dr. Le Bon condensando el humo de tabaco obtuvo un líquido espeso muy parecido al que se puede recojer en el fondo de la cazoleta de las pipas, que contenia= además de varios aceites empireumáticos nocivos y nicotina =ácido prúsico y otro alcaloide que es segun él mas nocivo que todos y que denominó *colidina*=líquido de olor penetrante agradable muy parecido al del tabaco, tan tóxico que 1|20 de gota mata una rana y aspirado por el hombre produce vértigos y debilidad.=Pues bien, algunas gotas del líquido resultado de la condensación del



humo, inyectadas en el tegido celular subcutáneo de un animal, le matan. El mismo Dr. asegura que los vértigos y mareos son debidos á la collidina y ácido prúsico, que abundan mas, segun él, en los tabacos de la Habana y de Levante.

Sigue hablando Le Bon: una sola gota de nicotina disuelta en un litro de agua mata en pocas horas á una rana que se haya colocado en ella, á pesar de la notable resistencia vital de este animal de sangre fria, llamado por tal causa «reactivo del fisiólogo»; y muere también colocandola debajo de una campana de vidrio en que se haya puesto un poco de algodón en rama con una gota de nicotina. Pues bien Le Bon afirma que apesar de la gran volatilidad de la nicotina, el hombre absorbe 0,50 centigramos de ella por cada 100 gramos de tabaco quemado, lo cual en verdad me parece exagerar algun tanto.

El humo del tabaco aun contiene otras sustancias y gases muy nocivos: vapores nitrogenados y amoniacales, aceites empireumáticos irritantes, óxido de carbono y ácido carbónico. Se ha calculado en 8 milímetros cúbicos la cantidad de óxido de carbono que contiene el humo de 100 gramos de tabaco.

Veamos ahora algunos casos de experiencia que vienen á confirmar las aseveraciones científicas.

Envenenamiento de Gustavo Fouquier por su hermana y cuñado el conde de Bocarmé, por medio del tabaco.

Intoxicación del poeta Santeuil á consecuencia de haber bebido un vaso de vino en que un amigo suyo habia vaciado para broma—¡vaya unas bromas!—su tabaquera.

En las «Efemérides de la Naturaleza» se cita un caso de envenenamiento análogo por haber tomado mucho tabaco en polvo.

Don Pedro Mata habla de un jóven que estuvo á punto de espirar por pretender librarse de una epidemia mascando tabaco.

Murray refiere que tres niños estuvieron en peligro de muerte á consecuencia de cierta preparación de ta-



baco con que se les frotaba la cabeza para curarles una erupción.

Galtier cita el caso de dos muchachos desafiados á quien fumase mas, que murieron entre postración, estu-  
por y vómitos despues de haber consumido 18 pipas de  
tabaco.

Fourcroy asistió á un niño que padecía rectorragias  
y vómitos por haber estado sentado mucho tiempo sobre  
un rollo de tabaco humedecido.

Ramazzi recuerda haber curado á una niña que pade-  
cía intensas convulsiones, prohibiendo que frecuentase la  
tienda de rapé que su padre tenía y en donde se entrega-  
ba con furor á aspirarlo por la nariz.

Sauvages también asistió á otra niña cataléctica por la  
misma causa.

Cítanse casos de envenenamiento de contrabandistas  
por pretender ocultar el tabaco en hoja, arrollándolo á  
sus miembros sudorosos.

Por último y para no ser más prólijo en éstas citas que  
aún podríamos multiplicar, relataré un caso notable que  
he leído si mal no recuerdo hace unos tres años en el pe-  
riódico de Medicina «Anfiteatro Análítico Español.»

Felipe Isla

(Concluirá.)



## RECUERDOS Y EPISODIOS DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL.

### (Continuación)

Una mañana fuimos sorprendidos en el punto de *Castaños* entre *Galdames* y *Sopuerta* por una compañía de Guardia Civil; seis hombres nos mataron en este encuentro huyendo nosotros á la desbandada por el alto de Taramona á bajar á Sodupe. De este punto sin tener apenas descanso nos dirigimos por *Oquendo* á Zollo punto situado á la falda de dos altas montañas entre los pueblos de Arrigorriaga y Miravalles.

Allí creyéndonos en sitio seguro y que por algún tiempo nos veríamos libres de tan activa persecución, nos entregamos libremente al reparo de nuestras fuerzas y al descanso de nuestros estropeados cuerpos.

Pero bien pronto el grito de alarma de uno de los centinelas nos hizo comprender que el peligro se aproximaba y que el enemigo nos seguía la pista.

Al poco tiempo nos vimos rodeados y sin esperanzas de salvarnos ninguno. Rompieron el fuego sobre nosotros, al que contestamos en un principio con bastante valor; pero éste, bien pronto desapareció al ver coronadas de tropa las alturas y metidos nosotros en profundo barrance en donde nos ten'an acorralados como presa segura.

Todo era cofusión, todo desórden; aquí herían mortalmente á uno, allí cogían dos ó tres prisioneros que á culatazos lo trasteaban; mas allá se peleaban dos á bayonetazo limpio. Algunos con bastante trabajo recibiendo á quema-ropa los disparos de la fusilería, consiguieron ocultarse en un espeso bortal; entre éstos me hallaba yó, y si bien en un principio me creí en salvo, tuve la desgracia de que uno de los compañeros que cerca de mi estaba y no podía sufrir los dolores de una profunda herida que tenía en el vientre, me vendiese y se vendiese á sí mismo con sus lamentos. Preso y atado fuertemente fué llevado á Bilbao; sufriendo muchas penalidades y tormentos hasta mi llegada á la cárcel de aquella villa.

Ya en la cárcel me metieron en un oscuro calabozo donde estuve in



comunicado por espacio de 15 días en que me destinaron á otro departamento algo mejor. Durante este tiempo, ni un momento dejé de acordarme de aquella muger á quien tanto amaba y que nada de ella sabía. También me acordaba de sus padres que tanto me querían y que de seguro tendrían un sentimiento muy grande al no saber de mí.

Mientras tanto mi situación era bastante comprometida; si por desgracia descubrieran mi procedencia del ejército y era conocida mi desertión de aquel, mi muerte era segura y si por acaso esto no sucedía sería uno de tantos deportados á las Américas.

En estas y otras otras tristes reflexiones me hallaba, cuando me vino á sorprender la alegre visita de mi querida Francisca y su madre, que derramando abundantes lágrimas me miraban al través de las espesas rejas de mi calabozo.

Muy tierna y triste fué esta primera entrevista á la cual se siguieron otras muchas, en las que siempre se reflejaba el cariño é interés que por mí se tomaban. Jamás carecí de nada durante mi permanencia en la cárcel: ropa, cigarros, dinero todo lo tenía en demasía; aquella madre amorosa y previsora cual ninguna miraba por mí mas que por sus hijos.

Al fin llegó un día, en que unido á 40 compañeros más nos embarcaron con rumbo á la Habana. Mucho tuvimos que sufrir durante tan larga travesía en que como ahora fuí mareado todo el viaje desembarcando en el castillo de la Cabaña, hecho un esqueleto. Esto sin embargo me salvó pues el vómito que bien pronto se cebó en parte de mis compañeros respetó mi vida librándome de este modo de tan terrible epidemia.

Al poco tiempo de estar en aquel castillo, nos sortearon para salir á campaña teniendo la feliz suerte de quedarme en la Habana como agregado en la música. En este punto hice algunos conocimientos con personas que puestas en contacto con la junta carlista de la Habana me proporcionaron el medio de evadirme y huír de mi destierro.

Con que aquí tienes amigo mio mi vida contada á grandes rasgos. Espero de tí la ocultes dentro de tu pecho y á nadie digas nada de ella.»

### Primeras Aventuras.

Al día siguiente con buen tiempo, reparadas las averías y provisto de carbon, emprendió nuestro vapor la marcha, llegando felizmente á los diez días á la Coruña.

En este punto desembarcamos Bernardo y yó é instalándonos en una buena fonda repusimos nuestros estómagos con alimentos fuertes y fres-



cos. Seguidamente me fuí á casa del Consignatario y renové mi pasaje hasta Santander.

Dirigí mis pasos á la Fonda en busca de mi amigo á quién encontré triste y abatido pues segun supo por la fondista se hallaba de guarnición en aquel punto su antiguo Batallon de Mendigorria y estaba por lo tanto expuesto á ser conocido y denunciado.

Concertamos el mejor modo de salir de aquel apuro, y despues de dejarlo tranquilo en nuestro cuarto; me dirigí al muelle, alquilé un bote y le dí instrucciones al botero para que á las ocho de la noche nos esperase y nos condujera abordo del vapor.

Llegada dicha hora, á buen paso y rebujados en anchos tapabocas, atravesábamos el largo y espacioso muelle en dirección á la escalinata de embarque donde nos esperaba un bote que tripulado por cuatro marineros bien pronto nos condujo al vapor, durmiendo aquella noche tranquilamente en nuestros respectivos camarotes.

Al dia siguiente, emprendimos nuestra marcha á Santander llegando felizmente despues de dos dias de viaje.

Nos instalamos en una fonda á donde como nosotros concurrieron otros muchos pasajeros que resultaron ser antiguos partidarios de don Carlos escapados como mi compañero Bernardo del destierro que Gobierno les habia señalado en la Isla de Cuba. Todos nos hicimos muy buenos amigos y cada cual con su pareja mas íntima procuró desfilir cuanto antes de aquella Ciudad para no infundir sospechas que trajesen un mal resultado.

Bernardo y yó despues de averiguar por donde andaban las tropas y las partidas Carlistas que á la sazón y despues del convenio de Amorebieta empezaban á levantarse en Vizcaya, tomamos el coche que desde Santander salía para Castro-Urdiales y á las cinco de la tarde seguimos nuestro camino en dicha diligencia.

Los viajeros que aquella conducía eran algunos jóvenes Pilotos que despues de algun largo y penoso viaje se dirigian á sus casas alegres y sin cuidados, un Capitan con su asistente que en comisión del servicio se dirigía á Bilbao y nosotros.

La conversación como sucede en todo viaje, si bien tria al principio se animó bien pronto y el punto principal de ella fue on los carlistas. El conductor hombre parlanchin como todo los de su clase nos proporcionó infinita cantidad de datos y pormenores diciéndonos por fin de fiesta que sería muy probable nos tropezásemos con ellos.



Esto que solo á nosotros nos halagaba tenía contrariado al buen Capitán y su asistente quienes desde luego empezaron á temer el caer en una emboscada antes de llegar al término de su destino.

Nos preguntó á todos si teníamos armas de fuego para defendernos en caso de un ataque y si bien nosotros en el cinto llevábamos nuestros revólveres sin embargo le contestamos como los demás que no teníamos. Por fortuna no hubo precisión de hacer alarde de nuestras fuerzas ni mucho menos de convertir la diligencia en una plaza de guerra como aquel buen Sr. se proponía, y á las cuatro de la mañana llegábamos sin contra tiempo alguno al pueblo de Castro.

Allí tuvimos que parar hasta la mañana y como la noche era bastante fría nos dirigimos á una especie de Fonda y meson, única que cerca de allí encontramos. No hay para que decir que el consabido Capitán, vino también con nosotros y por mas que discurríamos no hallábamos medio de librarnos de él, lo cual era un obstáculo para nuestros planes.

Ya en la posada, se fué á su cuarto so pretexto de descansar y nosotros nos quedamos sentados en la cocina con nuestra buena patrona muger alegre y vivaracha. Bernar lo sondeó bien á fondo á aquella muger á ver si era digna de confiarle un secreto y con gran satisfacción nuestra oímos de sus lábios que tenía hacia algun tiempo un hijo en los carlistas defendiendo la causa de D. Carlos VII que su abuelo había muerto peleando contra los Cristinos en el fuerte de Guardamino (Ramales) y que si ella fuera hombre empuñaría gustosa un fusil por seguir su partido.

Confieso que me dejó pasmado tal entusiasmo en una débil muger y desde luego comprendí lo arraigadas que estaban las ideas del partido carlista en aquellas provincias.

Mi amigo Bernardo entonces le manifestó quienes éramos que nos indicase el mejor medio de trasladarnos á las Encartaciones de Vizcaya y el vernos libres del Capitán. Para lo primero, convenimos en que por la mañana buscáramos ella caballos ó coche que nos condujese rápidamente al punto deseado; y para lo segundo me hizo pasar el papel de enfermo, teniendo que guardar cama á fin de que el importuno compañero de viaje, creyese mejor la farsa.

Gracias á ésta extratajema se marchó convencido de que yo estaba en muy mal estado para emprender un viaje y con gran sentimiento, de que no le pudiésemos acompañar, segun decía.

Cuando nos vimos libres de aquel moscon, salté de la cama, me



vestí mas que á la carrera y en compañía de la patrona salí en busca de caballos. Despues de recorrer varias casas sin resultado, pues nadie quería alquilarlos en aquel tiempo por miedo de perderlos, nos ajustamos con una berlina por un precio excesivo pero que era preciso pagar si habíamos de cumplir nuestros propósitos.

Aquella misma tarde, partimos camino de Vizcaya. Cuando llegamos á la cuesta de las Muñecas, el mayoral que hasta entonces nada había hablado, nos hizo comprender que atravesabamos un punto muy peligroso por el cual cruzaban á menudo los carlistas y que temía él que de un momento á otro cayesemos en poder de ellos y se llevasen sus caballos.

Nosotros no hicimos caso de los tristes razonamientos de nuestro buen conductor deseando que cuanto antes se realizaran sus temores.

Mal sabía él la gente que llevaba en el coche, pues á saberlo de seguro que por ningun dinero hubiera salido del abrigo de los muros de Castro.

Mi vista de cuando en cuando recorría con gran curiosidad lo largo de la carretera sin que por mas que lo pretendía descubriese alma viviente. Ya íbamos á romper la cuesta y por consiguiente á librarnos de tan triste soledad, cuando en una revuelta del camino distinguimos una partida de hombres que tranquilamente y como quien nada teme se aproximaba á nosotros.

El mayoral asustado de lo que sus ojos veían paró el coche diciéndonos.—Señores, somos perdidos; los carlistas llegan y si nos cojen no saldremos bien librados de ellos; lo mejor es dar vuelta y escapar cuanto antes.—Así lo hubiera hecho; pero Bernardo apuntándole con el revólver le obligó á seguir adelante, y entonces comprendió que con tales antecedentes no había mas remedio que seguir caminando.

Mientras tanto la partida dividida en dos largas filas avanzaba hacia nosotros.

En su centro montado en un caballo negro venía el Jefe de aquella gente.

Á muy corta distancia de nosotros nos dieron la voz de alto, á cuya intimación paró el coche. Entonces mi amigo se apeó de éste y se dirigió á donde el Jefe estaba quien al verlo se bajó del caballo y ambos á dos le abrazaron con verdadero cariño; otros muchos de la partida saludaban



y tendían la mano á Bernardo quien con muestras de regocijo cumplimentaba del mejor modo á todos.

Mientras el mayoral no repuesto aun del susto, abría y cerraba los ojos sin saber si dormía ó estaba soñando, yo, con escrupuloso cuidado pasé una minuciosa revista á toda aquella gente.

La mayoría de ellos traían boinas rojas adornadas con borlas de diferentes colores y que les caían en desorden hasta los hombros. El traje también era bastante variado. Muchos llevaban pantalon blanco con franja encarnada y chaquetas con vivos del mismo color; otros, vestían pantalon encarnado, capote de militar y polainas de paño al estilo de ejército, usando también algunos el traje de casa.

El armamento era un completo Arsenal donde reinaba la espingarda moruna, el fusil Inglés, de chispa, el de piston *Lacouché*, el *Berdan* alguno que otro Remington y escopetas, trabucos, pistolas & &. Esto a primera vista me hizo formar no muy buen juicio de aquellos hombres mas meditando detenidamente, este juicio se disipó bien pronto al ver en ellos la fé y el entusiasmo con que exponían sus vidas por defender una causa que creían justa.

Cada uno había salido de su casa con los petrechos que buenamente había podido agenciar y dispuesto á luchar con cuantos obstáculos se le presentasen ó perecer en la demanda.

La conversación terminó al fin; acompañaron á mi amigo al coche el Jefe me saludó cortesmente y despues de despedirnos seguimos nosotros adelante nuestro viaje.

El tal Jefe era un jóven de bigote rubio, alto y bien fornido; vestía con elegancia una zamarra de pelo negro, pantalon azul con media bota y franja encarnada, boina del mismo color, y de su cintura pendía un largable curvo, sistema turco y un magnífico revólver.

Las cuatro de la tarde serían cuando llegamos al pequeño pueblo de Zalla primero de las Encartaciones. En este punto tantos eran los que deseaban ver á mi compañero Bernardo y tan grande su alegría que nos vimos por largo tiempo rodeados de una curiosa multitud ávida de saber noticias.

Despues de beber y comer perfectamente y de satisfacer la curiosidad de aquella gente, determinamos el ir á visitar á aquella familia á quien tanto quería mi amigo Bernardo y la cual nada sabía de su llegada.

Por consejo de él hubiera quedado en el pueblo y no subiera al caserío



que estaba á bastante altura en el somo de Obieta. Pero cómo por un lado no quería separarme de mi amigo, y por otro tenía vivos deseos de conocer á quien tanto había hecho por él, me determiné á seguirlo y despues de despedirnos de todos empezamos nuestra ascensión por aquellos vericuetos y empinados montes.

Al principio todo fué bien, pero poco más de media hora llevaríamos subiendo cuando un sudor copioso inundaba mi cuerpo, la respiración se me hacía cada vez mas fatigosa y los piés sufrían horriblemente á cada paso que daba por tan escabrosos caminos. Mi amigo por el contrario; ligero como un gamo trepaba con una ligereza maravillosa sin que al parecer sintiese la mas leve señal de cansancio.

Al fin en una elevada colina que dominaba á todas las demás y rodeada de espesos arbustos, distinguimos una blanca casería cubierta en su mayor parte por una corpulenta encina que se hallaba á su pié.

Esta era la casa que con tanto afán buscábamos mi compañero y yó.

El sol se ponía en el horizonte y las sombras de la noche empezaban á rodear el paisaje. Todo á nuestro lado permanecía triste y silencioso.

Fuimos avanzando poco á poco por entre la verde yerba que cubría el suelo, y llegado que hubimos á la puerta salieron á recibirnos una mujer como de 45 á 46 años y dos jóvenes cuya edad frisaría entre los 17 á 20 años y cuya hermosura llamaba altamente mi atención.

Entonces y solo entonces un mundo de recuerdos cruzó por mi mente; entonces y solo entonces repito fué cuando me hice cargo de mi situación.

En un país extraño, sin conocimientos ningunos, sin parientes que por mi mirasen expuesto á sufrir mil y mil contratiempos y arrastrar una vida azarosa y llena de peligros que no me había de traer buen resultado:— Tales eran las ideas que se agolpaban á mi cerebro.

Aquella familia despues de los primeros trasportes de alegría y de satisfacer su natural curiosidad, le preguntaron á Bernardo quien yó era. Este les hizo una pequeña referencia de mi persona haciéndole comprender lo mucho que le había servido y como había abunado á la familia por seguirlo á él y defender la causa.

Esto bastó para que aquella buena gente siguiendo el refrán que dice «amigos de mis amigos mis amigos son,» se acercaron á mi y con suma afabilidad nos brindaron á entrar en casa. En la escalera fuimos recibidos por una anciana como de 70 años que con lágrimas en los ojos nos estrechaba las manos con verdaderos trasportes de alegría.



Ya arriba; nos prepararon un pequeño refrigerio y sentados todo en la cocina al rededor de una buena lumbre empezamos á contar nuestras peripecias del viaje que eran escuchadas con religiosa atención causando ya alegría ya lágrimas á nuestros oyentes.

Cinco dias estuvimos gozando de tan amable compañía, siendo cada vez mayor ésta y mayores las pruebas de estimación y afecto que continuamente recibía de una de las dos jóvenes cuyo nombre era María, hermana de aquella Francisca á quien tanto amaba mi amigo Bernardo, y quien al estar de nuevo á su lado era el hombre mas feliz de la tierra. María se había criado en Bilbao al lado de una tía hermana de su madre y poco tiempo hacia que sus padres la habían traído al caserío despues de haber sufrido una larga enfermedad. Era una jóven que me tenía encantado con sus agudeces y chistes aparte de su hermosura. Por otra parte comprendía yó que no le era indiferente, pues así me lo demostraba continuamente su amabilidad y solícitos cuidados para conmigo.

Por este tiempo las diputaciones carlistas de las provincias con objeto de aumentar sus fuerzas, habían dado órdenes terminantes para que todos los jóvenes que hubiesen cumplido los 17 años se alistasen sin pérdida de tiempo en los batallones que cada distrito empezaban á formar.

Con tal motivo partidas reclutadoras recorrían los pueblos, Ant Iglesias y Concejos recogiendo mozos que se hallaban incluidos en dichas órdenes sin que para ello les valiese ni los ruegos ni lágrimas de sus padres.

Uno de los hijos de casa llamado Cósme, si bien no cantaba mas que 16 años querían llevarlo á viva fuerza á las filas, y gracias á la intervención é influencia de Bernardo pudo librarse de salir de casa. Con tal motivo y para evitar en adelante nuevos disgustos, se concertó el viaje á Durango de nuestro padre (este es el nombre que le daré de aqui adelante) y de sus tres hijos Bernardo, Cosme y yó. Nosotros para incorporarnos á los carlistas y los otros para conseguir un certificado de la Diputación que le librara del servicio militar.

La vispera de nuestra partida fué bastante triste pues unos y otros sentíamos en el alma el tener que separarnos, sin saber hasta cuando duraría esta ausencia.

Eran las cuatro de la mañana cuando todos los de casa se pusieron en movimiento.

Las unas ponían todo su cuidado en prepararnos la fiambre para el camino; el padre con uno de sus hijos aparejaba una pequeña caballería



que había de formar parte de nuestra caravana y por último la madre ordeñaba la fresca leche con que nos habíamos de desayunar antes de nuestra partida. En todos los semblantes se reflejaba la mayor tristeza nadie hablaba una palabra, todos temían el dirigirse pregunta alguna.

El padre dió la señal de marcha y entonces el llanto comprimido en los ojos de aquella familia empezó á correr por sus mejillas.

Salimos de aquella casa al fin, y bajamos al pueblo de Güeñes. Desde este punto seguimos la carretera hasta Lacuadra, donde continuamos nuestra marcha por los montes hasta el alto de las neveras, sitio elevadísimo desde donde se domina perfectamente á la Villa de Bilbao.

Pero cuantas fatigas tuve que pasar para llegar á aquel sitio; que de sudor bañaba á mi pobre cuerpo. Todo me molestaba; empecé por quitarme la chaqueta, la boina (primera que usaba) el chaleco, y á ir sólo, me hubiera quitado los pantalones para ir más cómodo. Añádese á esto unos gruesos zapatos largos y flojos en que los piés tan pronto corrían para delante como se marchaban para atrás, dando como suele decirse un paso en el clavo y otro en la herradura, y se apreciará el triste cuadro de que era protagonista y paciente. Varias veces me habian brindado para que montase á caballo pero como era una marcha aquella en que tenía que demostrar mis fuerzas para lo sucesivo, no quise aceptar tal invitación y como el judío errante continué andando, andando...

Ya en aquel alto, tratamos de confortarnos con algunas fiambres y durante este corto descanso pude contemplar el cuadro panorámico que desde allí se destacaba.

Terminado el descanso y despues de encender la pipa nuestro padre emprendimos la marcha faldeando el monte por espacio de dos largas horas y en cuyo tiempo llevaba los zapatos llenos de la sangre que de mis dedos manaba en abundancia.

A las seis de la tarde llegamos á Zorroza punto donde ví reunidas algunas fuerzas carlistas. A la sazón se hallaban formados en la pequeña plaza como unos 500 hombres de infantería, bién uniformados y armados con fusiles de Lafouchet. Su vestuario consistía en una boina con borlas descomunales que á algunos le llegaba hasta los hombros, pantalón azul con franja encarnada y chaqueta parda. Se titulaba el batallón de los Cantabros por pertenecer todos á la montaña de Santander.

También había en la carretera como unos 50 de caballería, pero éstos no estaban también equipados, como los infantes. Los trajes eran muy variados, así como las monturas y caballos, pues he visto á alguno



con los estribos de cuerda. Su armamento era una lanza con su correspondiente banderola.

Al fin después de andar las dos leguas que hay á Durango llegamos al término de nuestro viaje y seguidamente buscamos un cómodo alojamiento para descansar de tanta fatiga.

Al día siguiente mientras nuestro buen padre político y su hijo se dirigían á la Diputación, mi amigo Bernardo y yo encaminamos nuestros pasos á la morada del Jeje carlista Velasco que entónces se hallaba en aquel punto. Nos presentó uno de sus ayudantes á dicho señor y mi amigo le dirigió la palabra manifestándole quién era, su fuga de la Habana y el empleo que entónces tenía.

También le habló de mi persona haciendo varios elogios de ella.

Llamó á un capitán que con él estaba y le ordenó que nos estendiese un pase para incorporarnos á el batallón de Cántabros; mi compañero en clase de alférez y yó, como soldado preferente; y con un «pueden VV. retirarse» nos volvió la espalda.

Indignado Bernardo con tal proceder y lo mal que sus servicios eran recompensados, estrujó el pase y luego que nos vimos fuera lo rompió para no acordarse más de tanta ingratitud.

F. Novoa

(Continuará.)



## MADRID.

29 de Mayo

La naturaleza humana se adapta con rara facilidad, en su manera de ser á muy diversos cambios que sucesivamente la hacen experimentar las impresiones que recibe. Ayer embargaba el ánimo de ésta sociedad pesadumbre inmensa; Mayo el mes de la poesía y de las flores, se estaba portando muy mal con nosotros; no nos iba á dejar más que recuerdos tristes, y habíamos desatado contra sus obras todo nuestro horror profundo, desde que nos hubo llenado de luto y de espanto, hiriéndonos cruelmente con el ciclón impetuoso y terrible que descargó sobre la cortesana villa. No obstante, vémosle luego con mejores intenciones pues, á lo que parece, se vá á despedir amablemente, y nos basta eso para mover los espíritus en sentimientos de agrado, dejándonos seducir por las dulzuras que en los postreros dias nos brinda con rostro alegre.

Y eso que la mudanza verificase, no de una manera radical, sinó paulatinamente. Todavía la temperatura es á ratos desapacible y aparecen aún breves nubecillas de las que se disipan pronto; más, á pesar de tales pequeñas interrupciones, la estación primaveral preséntase al fin con toda su hermosura, y en su contemplación nos extasiamos con placidez, procurando olvidar penas recientemente sufridas.

No es en verdad cosa aquí extraña, sinó antigua y seguida costumbre, que las gentes hagan por guardar el dolor en sitio bien escondido, cuando al placer convida abundante número de elementos. Tal sucede ahora, que es fuerza dejarse llevar por la corriente de sentimientos alegres que se produce en la sociedad madrileña.

Como quiera que sea, con mejor razón ciertamente que muchos otros asuntos cuya importancia no está bién justificada, deben tener cabida en los dominios de la CRÓNICA las fiestas de la naturaleza; y ya que ésta en la mayor parte de los dias que últimamente atravesamos de sol brillante y limpio, tan magnífico se muestra ostentando sus galas más hermosas al tiempo que vá perfumando con gratos olores la atmósfera que respiramos, viene á buen propósito, antes que la oportunidad desaparezca, el expresar



con frases de satisfacción el placer que se siente cuando sin temor á grandes molestias, puede disfrutarse de multitud de elementos que la estación presente proporciona para hacer agradable la vida.

No hay aquí sin embargo, como en otras poblaciones con menos motivo, muchos sitios de recreo donde ir á gozar esos singulares encantos; pero no deja de ser interesante y bello el espectáculo que ofrecen los paseos cuyas acacias, con sus racimos de olorosas flores, blanquean primorosamente, y los olmos brillan con deslumbrante esplendor cuando la luz baña sus copas magestuosas; sus naves se llenan de lindas muchachas que, á lucir lujosos adornos y vestidos de colores claros y frescos, acuden con sus familias. Hay que ver la fisonomía fascinadora que casi todas las tardes presenta el desfile de la gente que á ellos baja por la ancha y hermosa calle de Alcalá; bien es verdad que por todas partes, en cualquiera dirección que se salga, hállase siempre animación y vida; y naturalmente, al acordarnos de los lluviosos y pésimos días que hemos dejado atrás, tiene ésto para los que en Madrid habitamos muy grandes atractivos y nos parece doblemente hermoso.

\*  
\* \*

Es el Jardín del Buen Retiro el lugar donde luce más primores el lujo. Allí se inaugurará mañana una exposición de plantas y flores, que á juzgar por los preparativos que ya hemos visto, ha de ser magnífica. Dios quiera que el elemento del tiempo, espléndido como hoy aparece, coadyuve á brillantar la fiesta.

Lejos de acabarse, crece cada día la afición á las corridas de toros, y por más que los entusiastas reniegan de las malas condiciones en que éstas se efectúan, todos los domingos acude numeroso público que se desvive por aplaudir y admirar las hazañas de los diestros, cuyo valor, en esas luchas feroces, estima al igual que el mostrado por los héroes en las acciones gloriosas.

En cambio, las carreras de caballos se ven poco animadas. No hay aquí elementos para dar variedad é interés á las fiestas hípicas que gustan solo á una clase determinada de la sociedad. Además son éstas diversiones demasiado caras para que puedan aclimatarse entre nosotros; así que no acude al Hipódromo á no ser algunos, pocos individuos de la aristocracia, tanto la de la sangre como la del dinero, que encuentran al pretexto para desplegar ora su grandeza, ora su vanidad y su soberbia.

Más interesantes que esos combates sostenidos entre irracionales bestias aguijoneadas por la espuela y el látigo, son indudablemente otras



luchas amistosas verificadas, entre ágiles jóvenes, en una fiesta que organizó hace pocos días en el Retiro la Sociedad de Velocipedistas de Madrid, ofreciendo un espectáculo brillantísimo que obtuvo singular aceptación del impresionable y entusiasta público que á él asistió invitado por los socios.

Varios decididos corredores, con elegantes trajes y animados por la presencia de muchas bellas y distinguidas señoritas, lucharon con denuedo y energía para obtener diferentes premios en carreras que señalaba el programa, y todos mostraron sorprendente agilidad, haciendo pasar un rato en extremo agradable á sus amigos.

De desear es que un *sport* tan evidentemente higiénico y grato como lo es el del ejercicio del velocípedo, tomase carta de naturaleza en nuestro país, cual lo ha hecho en todas las naciones del mundo. En éste mismo sentido pronunciáronse brindis en un fraternal banquete que, después de las carreras, celebraron los socios en la casa rústica del Retiro.

No concurrió el buen tiempo á la fiesta de San Isidro que ha estado deslucida y no ha podido alcanzar la animación que otras veces. Pero fué alguna gente y hubo columpios, merenderos y bailes que divirtieron mucho á los aficionados que por nada del mundo dejan de asistir cada año á la tradicional romería, y eso que de suyo, es el más sepulcral de cuantos parajes se hallan en Madrid, el sitio donde se celebra. Rodeado de torres viejas, de paredes agujereadas y de cementerios tristes, solo la fuerza de la tradición puede llevar allí las alegrías madrileñas.

\*  
\* \*

La compañía de ópera que actúa en el teatro de la Princesa permanece constante en sus propósitos de proporcionar delicias al público que asiste á sus funciones. De todas las obras que ha puesto en escena, la que tuvo más perfecta interpretación ha sido *Rigoletto*. El Sr. Montiano, ex-diputado á Córtes y hoy tenor, se ajustó al aire con que Verdi lo compuso y en algunos instantes tuvo frases de verdadero efecto que acentuó con mucho sentimiento dramático, siendo objeto de justas alabanzas.

La obra que en la Alhambra ha obtenido más lisonjero éxito desde que figura en éste teatro la compañía cómico-lírica italiana que dirige el Sr. Tomba, ha sido la titulada *Per un capello*, traducida del francés al italiano por uno de los artistas. Es una opereta graciosa y espiritual, si bien tiene chistes de color un tanto subido. Algunos de sus números musicales son bellísimos. Fué puesta en escena, así como todas la que presenta ésta compañía, con gran lujo en el vestuario y aparato escénico. Con el



ulo de *Lorenzo XIV*, ha sido después representada, con muy poco éxito, una traducción de la conocida y popular obra nominada *La Mascotta*, en que ésta aparece completamente mutilada y con caracteres distintos de los que en la original se contienen.

El teatro *Felipe* abrió sus puertas una noche desapacible y lluviosa y no obstante, el público acudió á la apertura ansioso de conocer á los artistas que habían de presentarse en el escenario del bonito y simpático coliseo de verano, saliendo muy complacido, como igualmente en noches sucesivas, de los principales actores, que muestran bastante discreción en el desempeño de los papeles cómicos y líricos que les corresponden. Figuran en primera línea la señorita Pastor y los señores Ruíz, Mesejo y Manini.

\* \* \*

El Círculo de la Unión Mercantil ha organizado un congreso nacional, al que concurren asiduamente unos doscientos delegados, cuyo principal objeto es el de procurar una organización posiblemente perfecta de las clases que representan las industrias fabril y manufacturera, comercial-agrícola y naviera. En sus sesiones, que son diarias, se discuten importantes temas relativos á la vida y al desarrollo de nuestro comercio, sosteniéndose rudas batallas entre libre-cambistas y proteccionistas.

Unos ilustres viajeros recién llegados de Africa, donde han adquirido para España extensos territorios, han celebrado interesantes conferencias en el Ateneo y en la sociedad Geográfica, donde han dado cuenta de sus expediciones refiriendo detalles muy curiosos. Los señores Iradier, Osorio y Montes de Oca, que así se llaman, han realizado en el teatro de sus exploraciones mayores hazañas que los grandes viajeros del continente africano, sobreponiendo su amor á la patria á todos los sentimientos. Sin desalentarse, han sufrido penosísimos trabajos en sus viajes; el señor Iradier perdió en uno de ellos á su hija, y él mismo estuvo á punto de fenecer víctima de la fiebre.

Algo entorpecieron su expedición los trabajos hechos por franceses y alemanes con el objeto de expulsarnos de Guinea, pero á pesar de cuantos obstáculos se opusieron, nuestros exploradores penetraron en aquel continente por la única puerta que, libre del dominio de otras naciones europeas quedaba abierta, y establecieron el protectorado español sobre 40.000 kilómetros de territorio. Hay en aquella región muchas tribus, siendo las más notables las de los *venyas*, *valungues* y *panues* éstos últimos constituyen la raza superior, más robustos y valientes, tienen sometidos á todos los demás negros. Como muestra del desarrollo que allí alcanza la



industria, expusieron varios objetos consistentes en armas de guerra, instrumentos de caza y de labor, artefactos de cocina, instrumentos músicos y otras curiosidades; también la moneda corriente del país, que se reduce á unas pequeñas barras de hierro, en uno de cuyos extremos hay una delgada plancha de forma regular.

Con extraordinaria erudición y bastante elocuencia, los ilustres viajeros españoles han descrito las costumbres de aquellos habitantes y referido los principales episodios de su expedición, logrando, en uno y otro Centro, despertar vivísimo interés en el auditorio que los colmó de arrebatadores aplausos. La sociedad Española de Geografía Comercial celebró en su honor un banquete que estuvo animadísimo y al cual asistieron nuestras ilustraciones más distinguidas.

En el centro del Ejército y Armada tuvo lugar la noche del 22 una brillante velada literaria en la que el teniente auditor de Guerra Don Carlos Cuenca, lució sus galas poéticas leyendo varias composiciones que no cesó de aplaudir la numerosa concurrencia, compuesta en su mayor parte de oficiales del ejército y distinguidas damas.

\* \* \*

Sobre el tema «Don Alberto Lista» se ha celebrado en el Ateneo una conferencia notabilísima. El ilustre autor de la oda á *La muerte de Jesús*, con ser el poeta que ha ejercido mayor influencia que ningún otro en la Literatura española, fué también, en el cultivo de todos los ramos del saber uno de los hombres más extraordinarios que han existido. Nadie como él reunió aptitudes tan diversas, dejando en todas huellas de un genio, en un grado eminente.

Don Eduardo Benot, distinguido académico que durante muchos años ha sido discípulo predilecto de Lista, y después director del famoso Colegio de San Felipe Neri, de Cádiz que el mismo Lista fundó, era la persona á cuyo cargo estuvo la conferencia. Fué esta un estudio detenido y lleno de discretas observaciones, hermosas frases, curiosísimos datos acerca de la vida del insigne maestro, y de sus múltiples méritos como crítico, poeta, historiador, matemático y filósofo, las grandes cualidades que le distinguieron en una vida privada, y las razones que pudieron disculpar su afiliación como afrancesado.

En la poesía religiosa, dijo el orador, no se ha escrito en ningún tiempo otra igual que la oda á *La muerte de Jesús*, que tanto se distingue por la sencillez de su expresión, la sublimidad de los conceptos y el tener todos los tonos de la poesía; pero también descolló en la filosófica, de que



son magnífico ejemplo sus oda *Al tiempo* y *Á la creación* y, la mejor de todas *El sueño* que escribió estando desterrado.

El juicio de las obras de Lista y de las varias manifestaciones de su privilegiada inteligencia fué hecho por el señor Benot en frase muy castiza galana y elocuente, mostrando extraordinaria erudición que le hizo merecer aplausos repetidísimos y una larga ovación al final de su discurso.

En el Círculo de Bellas Artes se ha inaugurado una Exposición-venta de cuadros de sus socios. Es un gran pensamiento que merece los plácemes de cuantos se interesen en España por el bien de los artes.

Los salones del Círculo han sido artísticamente dispuestos y los cuadros lucen perfectamente sus colores. La colección no es numerosa, pero es interesante. Lástima que los maestros no hayan expuesto alguno de los suyos, auxiliado con el prestigio de sus nombres á los artistas que empiezan.

De todos modos, hay allí cuadros magníficos en que la paleta, guiada por el talento, ha derramado bellísimos colores.

Francisco Alcántara ha presentado un paisaje titulado *Donde Cristo dió las tres voces* que es delicioso y muy original; otro bonito paisaje ha llevado Ramos Atal; Hernandez Amorós, una cabeza de hermosa mujer, prodigiosamente pintada; Perez Rubio, dos bocetos bellísimos; y otros muchos que también han exhibido obras muy lucidas.

Es de creer que el público sancionará la noble iniciativa de aquel centro artístico cuyo propósito al inaugurar la exposición no ha sido otro que el de abrir un mercado diario donde pueda el aficionado adquirir las obras de su gusto, seguro que el precio que pague por ellas no irá á la gabela de los explotadores.

El curso oficial terminará con este mes en los centros de enseñanza y al fijarse en el aspecto general que esta ofrece en España, ocurre una consideración que debe ser tenida en cuenta por los catedráticos y los legisladores.

Aquí, las Universidades, organizadas con toda la perfección que exige el progreso de los tiempos elevan la cultura á un grado tan eminente que pueden competir con las de las naciones más ilustradas. Son templos destinados á las investigaciones de los sábios, y nuestros dignos doctores cumpla su elevada misión cultivando la ciencia con amor y entusiasmo.

Pero en los Institutos, la educación que se dá á la juventud es algo deficiente. La enseñanza en ellos no satisface la aspiración que hoy se determina en los sistemas que adoptan los pueblos modernos.



En nuestra accidentada legislación de Instrucción Pública, lo mismo que en las explicaciones de los catedráticos y en algunos libros de texto nota cierta tendencia á que estos estudios sirvan como de preparación para carreras superiores; y esto no responde cumplidamente al objeto que deben realizar los Institutos, donde solo habian de enseñarse, desechando elucubraciones inútiles, aquellos elementos que son de utilidad á las aplicaciones comunes de la vida, los cuales tienen su fundamento en la Física; en la Botánica, en las Matemáticas y en otras ciencias que son las únicas que constituyen el desarrollo de las artes, de la agricultura y de la industria, sin negar la importancia que tambien deben tener otros estudios tales como el Derecho, la Economía política y las Lenguas vivas.

Dgz. L.

---

Director: Octavio Lois.







# LA REVISTA DE VIZCAYA

Ve la luz los días 1 y 16 de cada mes en cuadernos de 36, páginas de lectura ó mas cuando lo requieran las circunstancias.

## PRECIOS.

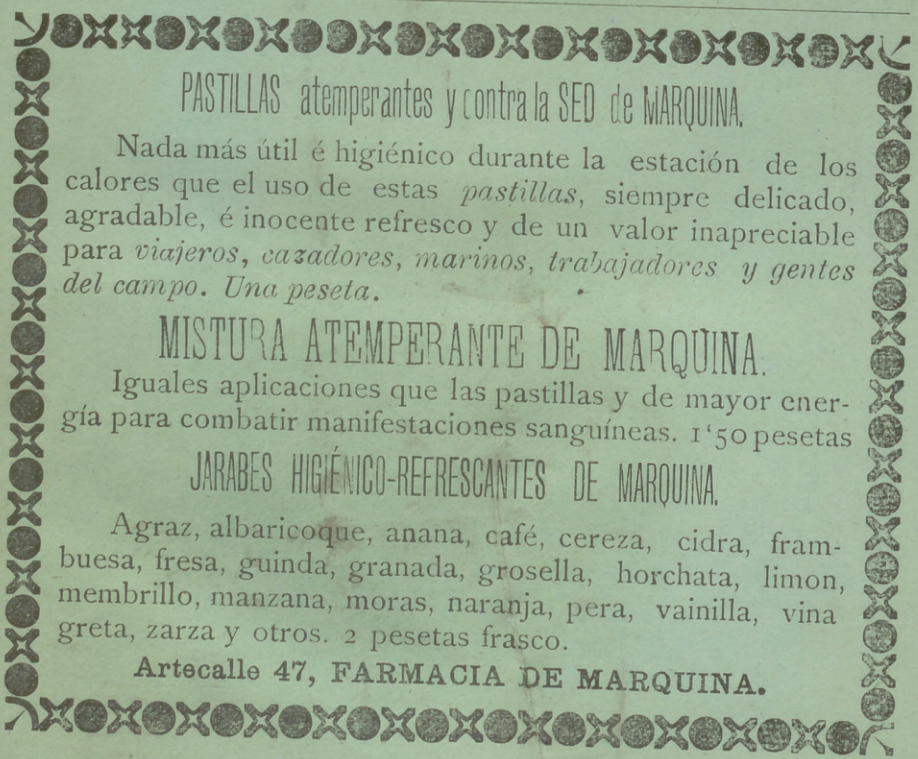
EN TODA ESPAÑA.		ULTRAMAR Y EXTRANJERO.	
Tres meses. . . . .	5 pesetas.	Tres meses . . . . .	7 pesetas.
Un año. . . . .	17 »	Un año . . . . .	24 »

Número suelto, una peseta.

En la imprenta de este periódico (Bidebarrieta 17) á cargo de la *Revista de Vizcaya* se hacen toda clase de trabajos tipográficos, con la mayor economía y perfección: Prospectos folletos, papeletas, membretes, periódicos, facturas etc.

## PUNTOS DE VENTA EN BILBAO

Librería de D. Juan E. Delmas: Coreo, 24.—Librería de Emperaille: Cruz, 5



**PASTILLAS atemperantes y contra la SED de MARQUINA.**

Nada más útil é higiénico durante la estación de los calores que el uso de estas *pastillas*, siempre delicado, agradable, é inocente refresco y de un valor inapreciable para *viajeros, cazadores, marinos, trabajadores y gentes del campo. Una peseta.*

**MISTURA ATEMPERANTE DE MARQUINA.**

Iguales aplicaciones que las pastillas y de mayor energía para combatir manifestaciones sanguíneas. 1'50 pesetas

**JARABES HIGIÉNICO-REFRESCANTES DE MARQUINA.**

Agraz, albaricoque, anana, café, cereza, cidra, frambuesa, fresa, guinda, granada, grosella, horchata, limon, membrillo, manzana, moras, naranja, pera, vainilla, vina greta, zarza y otros. 2 pesetas frasco.

Artecalle 47, FARMACIA DE MARQUINA.